

# EL ATLANTICO.

AÑO II.

SANTANDER.—LUNES 4 DE ABRIL DE 1887.

NUM. 93.

monía que se han desarrollado entre el marqués y el Sr. Sagasta. Pero sean los que quieran los trabajos que se hagan, es difícil que se consiga que se apruebe el martes.

En el Senado, aparte de haberse dado cuenta del dictamen de la Comisión mixta de tabacos, que se aprobará el lunes sin discusión y de la renuncia del general Castillo del cargo de senador vitalicio, no ha ocurrido nada de particular.

Continúa hablándose de crisis y no falta quien cree que el señor Sagasta se dedica en estos días al arreglo de los preliminares. Es cierto, como he dicho en otras cartas, que el señor Sagasta conferencia con el marqués de la Vega de Armijo, Gullón y demás discrepantes, es cierto que con ofrecimientos han movido estos su actitud, es igualmente cierto que la vida interior del Gabinete es poco menos que imposible, también lo es que el ministro de Hacienda se ha convencido de que no resulta en su departamento, pero es exacto que el señor Sagasta cree que su política estriba en prolongar esta situación hasta después de los presupuestos.

—Se ha confirmado la dimisión del capitán general de Cuba, señor Calleja. —No es cierto que estén hechos los nombramientos del alto personal de Filipinas como dice *El Imparcial*. Están sobre la mesa y nada más.

—La comisión de Código penal ha suspendido sus trabajos hasta después de las vacaciones, lo cual quiere decir, que se discutirá antes que este proyecto el de jurado.

—Esta noche se reunirá la Comisión que ha de informar en el proyecto de contribución territorial, y se presentará á informar en contra el señor Montero Ríos. —La subcomisión de Gobernación no admitirá las enmiendas que presentará el señor Vincenti sobre el servicio de correos.

Las elecciones municipales se verificarán el día 2 de mayo como primer domingo del mes.

Se nota ya la falta de muchos diputados y senadores que han marchado á sus respectivas provincias á pasar los días de vacaciones. Los padres de la patria están en esto á la altura de los estudiantes que también tienen vacaciones en estos días.

GALLEGO.

Sr. Director de EL ATLANTICO.

Abril 2.

Decían los periódicos ministeriales de anoche que la conferencia celebrada ayer tarde á última hora por los Sr. Sagasta y marqués de la Vega de Armijo, había versado sobre la constitución de un comité fusionista en Madrid, donde hay tantas ambiciones y tantas intrigas como en los comités del último pueblo de España, y sobre otros asuntos que no tienen relación alguna con la política palpitante. Pero la prensa de hoy y los políticos que han acudido á los círculos, se empeñan en hacernos creer que la tal conferencia tuvo importancia, pues se acordó nada menos que hubiera crisis, y es claro... que entrara en la combinación el discrepante castellano de Mos.

No pueden ustedes figurarse los caballos á que han dado lugar tales impresiones. ¡Qué temores, los de algunos ministeriales y qué alegrías las de otros! Parecía que la cosa estaba ya hecha y que unos dejarían sus puestos oficiales á los otros. ¡Qué impresionables!

La conferencia se celebró y se habló mucho de política pero crean ustedes que no se hizo combinación alguna para resolver una crisis en que por ahora nadie ha pensado seriamente. Es cierto que la actitud del marqués, se ha suavizado mucho y creo que alguna promesa le habrá hecho el señor Sagasta cuando tan repentinamente ha cambiado; pero esto no quiere decir que vaya á ser ministro uno de estos días. ¿A quién había de sustituir? El ministro de la Gobernación no ha mostrado deseos de marcharse: el de Gracia y Justicia no deja por nada, pendiente de discusión, su proyecto de Código penal, el de Ultramar tiene verdadero empeño en convertir en Leyes sus planes reformistas y el de Hacienda es un absurdo pensar que después de haber presentado á las Cortes, los presupuestos, se vaya dejándolos sobre la mesa.

De los demás ministros nada he de decir á ustedes. Moret se encuentra muy bien en Estado y Rodríguez Arias aspira á comenzar la construcción de la escuadra: Cassola á desarrollar su famoso plan de reformas y Navarro Rodrigo está sostenido por elementos influyentes de la situación.

Hay que tener en cuenta el estado de la mayoría, bastante rechecha. Es cierto que cada ministro tiene sus enemigos en la mayoría, pero ninguno reúne tantos como el señor marqués de la Vega de Armijo. Su estancia en el banco azul sería difícil, pues no tendría á su lado más que esos cuantos amigos que con él votan y á quienes abandona después de obligarles á que hablen contra el Gobierno.

Esto es lo que resulta de un análisis detenido de las cosas: que puede cambiar la decoración, y cambiará seguramente, nadie lo duda. Pero será más adelante, y quizás el cambio sea en sentido democrático.

La nota del día es el discurso que el catedrático de la Central, Sr. Azcárate ha pronunciado contra el contrato de la Trasatlántica. Es una oración cuya lectura recomiendo á ustedes. Después del discurso del Sr. Laviña y del que hemos oído hoy al Sr. Azcárate, la mayoría está completamente convencida de que vota un proyecto nacido—como ha dicho el orador republicano—de la suspicacia y la inocencia.

El señor Villaverde ha hecho también un buen discurso: el mejor que ha salido del banco de la comisión; pero ha dejado sin contestar los argumentos del señor Azcárate.

Las impresiones de *El Imparcial* sobre la cuestión de los castellanos, tratada en el Consejo de ministros celebrado anoche, coinciden en esencia con las que anticipé á ustedes. Pero el Gobierno debe haber mirado detenidamente la situación de los pueblos y prepara una solución que remedie tantos males, solución que comprendería la rectificación de las cartillas evaluatorias y rebaja en el tipo de tributación de las riquezas agraria, pecuaria y olivarera.

No es cierto que en este mismo Consejo, quedaría acordada la combinación de mando de Filipinas, que publica dicho periódico. El Gobierno cuando resuelva esta cuestión, tendrá que resolver también la de mandos de Cuba, pues el general Calleja, Gobernador militar de la isla ha enviado su dimisión.

El general Castillo ha renunciado el cargo de senador vitalicio, quizás para evitar que se trate en las Cortes su incapacidad como senador, para el cargo de jefe de alabarderos.

La baja de los valores obedece, según unos, á un artículo que contra Francia ha publicado el órgano de Bismark, y según otros, al corte del cupón.

B.

## LAS CORTES.

### CONGRESO.

Sesión del día 2 de abril de 1887.

Abierta la sesión á las tres y diez, bajo la presidencia del señor Martos, léese y es aprobada el acta de la anterior, y se dió cuenta del despacho ordinario, entrándose desde luego en la orden del día.

El señor Sagasta (don José), combate el dictamen del proyecto de la carretera de Jadraque á Brihuega.

El señor Vincenti lo defiende, y no pudiéndose votar el art. 1.º por falta de señores diputados, continúa la discusión de

### La Trasatlántica.

El señor Azcárate consume el tercer turno en contra.

Previo un breve exordio, el orador entra en materia, consignando que, si fuera un particular el que hubiera llevado á cabo el contrato que se discute, los tribunales le declararían incapaz.

Califica de incontestables é incontestados los discursos de los señores Celleruelo y Laviña.

Después de lo dicho por el señor ministro de Marina y lo que resulta de los informes y expedientes que sobre el contrato existen, el orador abriga la creencia de que, así el ministro como el presidente de la Comisión, han sido engañados en un contrato celebrado entre la astucia y la inocencia.

Examina la cuestión previa planteada por el señor Celleruelo, respecto á la discordancia entre el contrato y el dictamen de la Comisión.

Tomando en cuenta la noticia esparcida por la prensa de que el señor Balaguer logró que se hiciera el proyecto cuestión de Gabinete, dice que esta facilidad con que se hace de todo una cuestión batallona, es una de las causas de la decadencia á que ha llegado el régimen parlamentario.

También la minoría conservadora—añade—que dió al traste con sus benevolencias en la discusión del arriendo de tabacos, ha dado paz á su oposición en esto de la Trasatlántica, y plegando banderas, la hace entre los suyos cuestión de Gabinete.

Y como la minoría reformista le presta de la misma suerte su incondicional apoyo...

El señor Pons: Nosotros hemos presentado enmiendas.

El señor Azcárate: Eso al fin y al cabo sólo puede probar la idiosincrasia de la agrupación reformista, que hace la oposición aun á proyectos que apoya. (Risas.)

Pues decía, que esa actitud de la mayoría y de las minorías monárquicas, al hacer cuestión de Gabinete cada una de ellas el proyecto, viene á ser un verdadero secuestro de la regia prerogativa, porque si el proyecto fracasara, ¿á quién llamaría su majestad? Se daría el caso de una crisis sin salida, sin solución.

Yo no combatí el dictamen por pesimismo: porque si fuera pesimista, dejaría formarse lo que yo llamaría la bola de nieve, si no recordara que la nieve es blanca.

Después de tratar detenidamente lo relativo á las partes contratantes, Estado y empresa Trasatlántica, estudia los servicios que se establecen, forma de la adjudicación, condiciones y remuneración y subvenciones.

Respecto á la prolongación de las líneas y creación de otras nuevas, dice el orador que la comisión ha puesto un artículo adicional, por el cual los nuevos servicios pueden denunciarse á los dos años si la Compañía no pudiera hacerlo; resultado, que no quedan más que dos servicios verdad: el de Cuba y el de Filipinas; lo demás es faramalla. (Risas.)

Niega que los buques de la Compañía puedan servir de cruceros en caso de guerra.

Califica el proyecto de deplorable bajo el punto financiero, naval y político.

Afirma que con él se infiere una herida profunda á la marina mercante.

Termina el señor Azcárate su discurso en un párrafo lleno de amargura, en el que pinta el divorcio que existe y que diariamente se agranda entre la política y la moral; el desconocimiento de los políticos ante la opinión pública y las desconfianzas y suspicacias que invaden el ánimo del labriego, del filósofo y del habitante de la ciudad, cuando hasta ellos llegan cierto género de discusiones.

El señor Fernández Villaverde comienza su discurso lamentándose de que se hayan consumido tres turnos en empeñarse un asunto tan importante como el que se debate.

Declara que han producido triste impresión en su ánimo las frases amargas, las retenciones, con que el señor Azcárate con su elocuencia reconocida por todo el mundo ha esmaltado á trechos su discurso.

Censura que haya empleado símiles como

el de la bola de nieve, que equivale á calificar el proyecto de bola de barro, y sus retenciones del final de su discurso pintando las desconfianzas del labriego, del ciudadano y del filósofo.

Pasando al fondo del asunto, expone toda la importancia que para España tiene este proyecto, tanto para nuestra marina mercante como para el mantenimiento de nuestras relaciones con América, con todos los países mercantiles.

Entiende que la marina subvencionada es la precursora de la marina libre.

Expone detalladamente además de los fines mercantiles, los políticos, á que obedece el proyecto, y demuestra su gran importancia bajo el punto de vista militar, punto de vista éste último, al cual el Sr. Azcárate ha concedido escasa importancia.

Sostiene que el sistema establecido en Inglaterra con las compañías *Cunard* y *White Star*, que tanto ha citado el Sr. Azcárate, es exactamente el mismo que se plantea en este proyecto, el de la subvención directa.

Y esto prueba la importancia que en Inglaterra se dá al auxilio que los buques mercantes puedan prestar en caso de guerra, ya como cruceros, transportes ú hospitales flotantes.

Este contrato, afirma, es un contrato parlamentario en todas sus partes y artículos, no lo es legislativo, y bajo el punto de vista primero lo hemos presentado al examen y deliberación de las Cortes.

## SECCION DE NOTICIAS.

Ayer domingo de Ramos, se celebraron en la santa iglesia Catedral los oficios del día con la acostumbrada solemnidad. Bendijo los ramos el Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de la diócesis, y terminado este acto pronunció un elocuente sermón el señor Dean D. Manuel Pérez Ramirez, sobre la entrada de Jesucristo en Jerusalem, sirviéndole de tema las profecías de Jacob.

Asistió á esta función una numerosa concurrencia de fieles.

El Ayuntamiento estaba representando solo, aunque dignamente, por los señores Alcalde D. Juan Trueba, concejal D. José Galian, y Secretario D. Adolfo Lafuente con el correspondiente aparato de maceros y alguaciles.

Según dice «El Ebro», el viernes empezó á nevar copiosamente en Reinosa, continuando el temporal á la hora de cerrar el número de ayer.

La Guardia civil de Santoña ha detenido y entregado á aquél juez instructor, que lo tenía reclamado, al paisano Antonio Pérez, como complicado en las heridas graves inferidas á un artillero de aquella plaza, y de cuyo hecho dimos cuenta en su día á nuestros lectores.

—La misma fuerza ha detenido y entregado á la autoridad judicial al joven de 19 años de edad Bernardo Fernández Cobo, natural y vecino de Escalante, convicto y confeso de la sustracción de varios aperos de labranza de la propiedad de D. Dionisio Velasco, vecino del pueblo de Isla.

La Dirección de Sanidad marítima del puerto de Laredo ha remitido al Godierno de provincia la cuenta documentada de la inversión dada á los fondos recibidos para material de aquella oficina.

«El Regional», de Lugo, dice que á un comerciante de Ferrol se han hecho proposiciones por empresas ganaderas de los Estados-Unidos para importar ganados vacunos.

Es lo que faltaba á nuestros ganaderos.

Anteanoche falleció doña Rosenda Trio, señora que era tan respetada por las virtudes que la adornaban.

Reciba su distinguida familia nuestro más sentido pésame por la nueva desgracia que la aflige.

La Guardia civil de Castro-Urdiales ha detenido en la carretera de Bilbao y caserío denominado *Anita*, á la joven Dominga Rioseco Bustillo, natural de Hoz de Anero, la que se hallaba reclamada por el Juzgado de Santoña.

Vacantes las plazas de secretario en propiedad y suplente del Juzgado municipal de Bérceña de Cicero, cuya provisión ha de hacerse de conformidad á lo dispuesto en la ley provisional del poder judicial, y reglamento de 10 de abril de 1871 dentro del término de 15 días, los aspirantes á desempeñarlas deberán presentar sus solicitudes documentadas á aquel Juzgado, dentro de expresado período.

También se hallan vacantes las plazas de secretarios suplentes de los Juzgados municipales de Peñarubia y Valdáliga, que han de proveerse dentro del plazo de 15 días.

La «Gaceta» recibida ayer publica una circular de la Dirección general de Seguridad recordando á los gobernadores de provincia el cumplimiento de la de 18 de marzo último de dicho centro y enareciendo el envío de la lista de los extranjeros domiciliados en cada provincia en todo lo que resta del presente mes.

La Intendencia militar del distrito de Burgos anuncia para el día 11 de mayo próximo y hora de las doce de su mañana, la subasta para la adquisición de suministros de las factorías de subsistencias de Burgos, Logroño, Santoña y Soria, necesarios desde 1.º de mayo próximo á fin de

octubre y un mes más si así conviniese á la Administración militar.

El pliego de precios límites y condiciones se publicará en el *Boletín Oficial* de la provincia.

Existe vacante la plaza de maestro de obras militares de la plaza de Santoña la que habrá de cubrirse conforme á lo que preceptúa la convocatoria inserta en la *Gaceta* del 25 de marzo último.

Por término de ocho días ha expuesto el Ayuntamiento de Valdeprado el apéndice al amillaramiento para el reparto territorial de 1887 á 88, admitiendo las reclamaciones que presenten los contribuyentes dentro de indicado plazo.

## ALGANCE TELEGRAFICO-POSTAL.

Paris 2.

A las diez de la mañana de hoy se ha verificado en la Catedral de París la solemne ceremonia de la entrega del *pallium* al Arzobispo de esta diócesis.

El Cardenal de Rande, pro-Nuncio apostólico, celebró la misa, recibió el juramento del nuevo Arzobispo y le impuso el *pallium*.

Londres 2.

Según telegramas de Calcutta, reina gran agitación en el Kohistan y el Khodaman á consecuencia de las proclamas del emir de Cabul exhortando á todos los musulmanes á emprender la guerra santa contra los rusos.

Estos se están reconcentrando sobre la frontera ruso-afghana, resueltos á rechazar energicamente cualquiera agresión.

A Merw han llegado por el ferrocarril muchos refuerzos de tropas rusas.

Paris 2.

Todavía no se ha puesto en claro la noticia relativa al atentado del 29 contra el czar de Rusia.

Las embajadas rusas en Berlín, Londres y París nada absolutamente han recibido sobre este particular.

Tampoco el ministerio de Negocios extranjeros de Francia tiene ninguna comunicación oficial, por algunos periódicos ingleses con referencia á noticias de Copenhague á cuya familia real pertenece la zarina, insisten en que el hecho es cierto.

Los partes oficiosos de San Petersburgo lo niegan, pero como hay el precedente del atentado del 27 que fué desmentido primero en despachos de la capital de Rusia á pesar de haber ocurrido allí mismo y confirmado después oficialmente, no es de extrañar que ahora se pongan en duda las negativas de la prensa rusa, la cual ataca duramente á la inglesa, acusándola de propagar por Europa noticias pesimistas sobre la situación del imperio.

Viena 2.

Los periódicos austriacos anuncian hoy que el estado de la duquesa de Cumberland es cada vez más grave, que sigue negándose á recibir alimento y que los medicos se ven obligados á suministrárselo por medio de una sonda.

Berlin 2.

La prensa alemana reanuda la campaña contra Francia interrumpida con motivo de las fiestas del cumpleaños del emperador.

El periódico *La Post* publica hoy un violento artículo contra los franceses.

Dice que no son los alemanes quienes ejercen el espionaje en Francia sino los franceses que están espionando en Alemania.

Paris 2.

A pesar de la última victoria del ministerio en la Cámara de diputados, la situación de este no se considera sólida.

Las fracciones llamadas de la Unión de las izquierdas y de la izquierda radical que le dieron mayoría, han declarado que este acto no significa su adhesión al Gabinete.

Si votaron á su favor fué porque se trataba de una cuestión puramente administrativa, que forzosamente tenía que resolver cualquier Gobierno que hubiera sucedido al actual.

Nada cambia, la situación de la política, pues, continúa la misma división entre las fracciones de la izquierda, y de aquí el temor de que el ministerio sea derrotado después de las vacaciones de Pascua.

Cintra 2.

Se acaba de inaugurar el ferrocarril entre Lisboa y este delicioso sitio. Los trenes vienen atestados de gente. Reina grande animación aquí.

San Petersburgo 2.

El *Diario de San Petersburgo* anuncia hoy que se han reanudado las negociaciones para la fijación de límites entre el Afghánistan y el Turquestan.

Londres 2.

Todos los corresponsales de los periódicos ingleses convienen en que la situación interior de Rusia es espantosa.

Viena 2.

Se asegura que progresan las negociaciones para realizar la confederación de los Balcanes.

Se considera segura la adhesión de Bulgaria, Servia y Rumania.

Grecia es la única potencia que se resiste ante el temor de que el elemento Slavo se sobreponga al Helenico.

Se asegura que Inglaterra fomenta y alienta el proyecto de confederación para oponer un valladar á la ambición de Rusia en la península de los balcanes.

Austria tampoco parece opuesta á este proyecto.

F.

## TELEGRAMAS.

SERVICIOS ESPECIALES DE «EL ATLANTICO.»

Madrid 3.—10'15 n.

Verificado el análisis del cartucho encontrado en el Congreso, re-

†  
D. Rosenda Rodríguez Trio,  
Viuda de D. Bernardo del Campo,  
HA FALLECIDO.  
Sus hermanos, sobrinos, primos y demás parientes,  
Suplican á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios y asistir á las exéquias que por el eterno descanso de su alma se celebrarán hoy 4 del corriente, á las 10 y media de la mañana, en la parroquia de Santa Lucía y á la conducción del cadáver que tendrá lugar terminadas las exequias, desde la casa mortuoria, Muelle, núm. 20, á cuyo favor quedarán reconocidos.  
Santander 4 de abril de 1887.  
(El duelo se recibe en el Muelle, número 20.)

MEDOC ESPAÑOL de CORRAL HERMANOS,  
Santander, Muelle, 29 y Reinos.  
Este acreditado vino, tanto en la isla de Cuba como en la América del Sur, compete con el mejor Burdeos, por la pureza y riqueza natural.—Precio en Santander, 3 reales botella sin casco.

Gran Salon de Peluquería  
de TEODOSIO SAENZ, calle de Hernán Cortés, número 2, principal, encima de la farmacia del Dr. Hontañón.  
En este establecimiento encontrarán las señoras un gran surtido de pelo español de primera á precios más baratos que el chino, surtido en colores.  
Hernán Cortés, 2, principal.

¡EL BUEN GUSTO!  
CONFITERIA Y PASTELERIA,  
Compañía, 11.

Para que mi clientela no carezca de los artículos de esta casa, les aviso que el jueves y viernes Santo, por la tarde, se cierra este establecimiento, pudiéndose surtir en los citados días hasta las 12 de la mañana.  
Tomás Alvarez.

## CORRESPONDENCIAS.

Sr. Director de EL ATLANTICO.  
Madrid 2 de abril.

Me ha extrañado que hoy no haya publicado el periódico ni la carta que le correspondía ni el extracto de las Cortes, cuando como todos los días han sido entregadas en Correos á hora oportuna. (1)

El interés del día ha estado en el Congreso.

Después de los discursos de los Sres. Celleruelo y Laviña contra el contrato de la Trasatlántica, notables por su argumentación, por su lógica y por el efecto que produjeron en la Cámara, había, mas que curiosidad, expectación por conocer el del Sr. Azcárate que tenía el deber, por la importancia de su nombre, de elevarse sobre aquellos.

El gran orador é integérrimo político se ha excedido en su misión, haciendo un discurso de los que quedan, es decir, un discurso monumental que ha producido extraordinario efecto.

El señor Azcárate ha mantenido en una gran expectación á la Cámara y ha dicho cosas tan graves que solo su habilidad puede decir y que solo tratándose de un proyecto tan antipático á la misma mayoría han podido pasar sin protestar.

Aparte de lo que diga el extracto conviene hacer resaltar que la parte jurídica la ha desentrañado admirablemente, presentándola en forma tan silogística, que el señor Villaverde, en su contestación, no ha podido destruir en lo más mínimo.

Las frases, sin embargo, que han hecho más fortuna, han sido las siguientes:

Trataba de lo que interesa á todos que en los grandes proyectos no prefieran los concursos que hacen manifestación pública del estado de las cosas, á los monopolios y contratos directos, que hacen brotar de la maledicencia conceptos injuriosos y decía: «Una administración que prefiere al concurso el contrato directo, es como una mujer que prefiere el concubinato al matrimonio legítimo: es como un hombre que prefiere las aguas cenagosas de un pantano á las cristalinas de una fuente.»

Este ataque violento era repetido después por docientos labios en el salón de conferencias.

Hacia la historia del proyecto y decía: «Esto ha sido poco á poco formando una atmósfera carbonizada, se ha desarrollado como la bola de nieve, digo mal, porque la *nieve es blanca* y esto es...»

Este concepto ha hecho también gran fortuna.

Después, dirigiéndose al ministro de Ultramar le ha dicho: «Aprenda S. S. del ministro de Hacienda, que en un proyecto de mucha analogía con el actual tuvo la buena ocurrencia de declarar que cada cual votara con arreglo á su conciencia, y no se empeñe en hacer la cuestión de Gabinete, porque entonces, se aprobaría sí, pero con ese acto quedaba derrotado en toda la línea S. S.»

Sin más que esto comprenderán nuestros lectores que el Sr. Azcárate ha dado en el blanco.

El Sr. Villaverde, hombre parlamentario, ha hecho un buen discurso fijándose como su contrincante en la parte jurídica y apelando á los términos vulgares para explicar lo del contrato directo y no el concurso, con lo cual conceden pocos honores á nuestros navieros desde el momento que suponen que nadie más que la Trasatlántica puede prestar aquí un servicio de esa índole.

El Gobierno por su parte hace hoy grandes esfuerzos para que pueda ser aprobado el proyecto el martes y confía que los ministeriales, amigos del Marqués de la Vega de Armijo, no le combatirán en vista de las corrientes de ar-

(1) Llegaron retrasados, con el sello de correos que dice «Después de la salida.»



Conocemos perfectamente la pasión de Jesús, y siempre que se nos recuerda nos conmueve; cuando se nos refiere nos impresionamos, y si se expone a nuestra consideración, nos admira. La sonrisa de la impiedad se hiela al hablar del Justo por excelencia; los incrédulos callan á la vista del Calvario; los ateos emudecen ante Jesús crucificado, porque las exageradas críticas de los unos y las obstinadas negaciones de los otros tienden á demostrar que Jesús no es más que un hombre; pero como acaban probando que es un hombre superior á los demás por sus prodigiosos hechos y su divina doctrina, vienen al fin á reconocer, como el Centurión al pié de la Cruz, que «verdaderamente ese Hombre es el Hijo de Dios.»

El notable acontecimiento de la muerte de Jesús, tan decisivo en los destinos de la humanidad, le refieren los cuatro Evangelistas de una manera propia. Jamás se ha escrito una historia con más ingenuidad ni con mayor sencillez. Es la verdad misma, manifiesta, tangible, esculpida con caracteres indelebles en un libro santo, que será siempre donde aplaquen su sed las almas ávidas de consuelo; libro en cuyas páginas no se encuentra ni elogios, ni censuras, ni palabra alguna que haya sido dictada por las pasiones humanas. Los Evangelistas cuentan lo que pasó, con gran naturalidad, con portentosa sencillez, con severa majestad; pero fijando de continuo su atención en la augusta persona de Jesucristo, que llena todas, absolutamente todas, las páginas de los Evangelios.

En estos santos libros se refleja la vida de Jesucristo, como la porción visible del firmamento infinito sobre la inmensidad del mar.

En ellos, pues, debe tomarse la narración de los sucesos que ocurrieron en Jerusalem aquel día que precedió al gran sábado de la fiesta de los judíos, y de ellos la copiamos íntegramente, recopilando todo lo que los cuatro Evangelistas escribieron sobre tan trascendentes acontecimientos.

Según dice San Epifanio, Dios dió á cada uno de los Evangelistas algo propio, de manera que estando de acuerdo en los puntos fundamentales, para que no quedase la menor duda acerca de la divina fuente en que bebía, presentase al mismo tiempo algo que los otros no habían dicho.

La verdad es una, pero aparece su relieve considerándola bajo diversos puntos de vista.

Esta armonía que hay en los escritos evangélicos resaltar, una vez más, en nuestro humilde trabajo de recopilación, porque se verá que, á pesar de las numerosas intercalaciones de unos textos con otros, indicadas por las notas de referencia á los versículos de que proceden, no se interrumpe la narración ni un sólo momento, ni necesita la menor aclaración para entenderla clarísimamente.

Hechas estas breves observaciones, abriremos estos libros (\*) y referiremos con ellos los hechos que la Iglesia nos recuerda el día de Viernes Santo, por haber sucedido en otro Viernes, que fué el día más memorable que ha habido y que habrá en la historia de los siglos.

I.

Sentencia de Jesús.

Venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos (1), con los escribas y con todo el concilio (2), entraron en consejo contra Jesús para entregarle á muerte (3), y levantándose toda aquella multitud (4) llevaron á Jesús desde la casa de Caifás á la de Pilato (5) y atado se le entregaron (6); pero ellos no entraron en el pretorio (7), para no contaminarse, y poder comer la Pascua (8). Entonces Judas, que le había entregado, viendo que Jesús había sido condenado, movido de arrepentimiento,

(\*) La Biblia vulgata latina, traducida en español y anotada conforme al sentido de los Santos Padres y expositores católicos, por el ilustrísimo Sr. D. Felipe Scio de San Miguel, Obispo de Segovia.

- (1) San Mateo, capítulo XXVIII, versículo 1.—Aquella mañana era la de un viernes, según nuestra manera de designar los días de la semana.
(2) San Marcos, cap. XV, vers. 1.
(3) San Mateo 1. Suprimense las citas de los capítulos, mientras sean los anteriormente indicados. Jesús significa Salvador ó Salud.
(4) San Lucas, cap. XXIII, vers. 1.
(5) San Juan, cap. XXVIII, vers. 78.—Pilato era procurador de Judea con funciones de Gobernador, ó Presidente de la provincia. Llamábase Pilato, sin duda por haber recibido un pilus ó dardo de honor. Sucedió á Valerio Grato en aquel cargo; que conservó durante once años.
(6) San Mateo, 2.—San Marcos, 2.
(7) El pretorio era el sitio de la audiencia, aunque propiamente dicho sea la tienda del pretor.
(8) San Juan, 28.—Jesús había ya celebrado la Pascua, comiendo con sus discípulos el cordero y los panes ázimos, ó sin levadura, cuya fiesta se celebraba el día 14 de la luna de Nisan, ó primer mes, que fué aquel año el jueves 2 de abril.—San Juan debe, por tanto, referirse á las carnes de las víctimas sacrificadas durante las fiestas de la Pascua. Otra opinión es que el Señor celebró la Pascua el 14 de Nisan, según mandaba la ley, pero muchos judíos la trasladaron al día siguiente, como acostumbraban cuando la Pascua caía en sábado, por no tener dos días de fiesta seguidos. (Scio de San Miguel. Notas á los vers. 17 del cap. XXVI del Evang. de San Mateo y 28 cap. XVIII del Evang. de San Juan).

volvía las monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, diciendo: He pecado, entregando la sangre inocente. Más ellos respondieron: ¿Qué nos importa á nosotros? viéraslo tú antes (9). Y arrojando las monedas de plata en el templo, se retiró, y fué, y se ahorcó con un lazo (10). Los príncipes de los sacerdotes, tomando las monedas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro, porque es precio de sangre; y habiendo deliberado sobre ello, compraron con ellas el campo del alfarero para sepultura de extranjeros (11), por lo cual fué llamado aquel campo *Hacedama*, esto es, *Campo de Sangre*, hasta el día de hoy (12). Entonces se cumplió lo que fué dicho por Jeremías, profeta, «Y tomaron las treinta monedas de plata, precio del apreciado, el cual fué apreciado por los hijos de Israel (13). Y las dieron por el campo del alfarero, así como me ordenó el Señor.» (14)

Cuando Jesús estuvo delante de Pilato, éste le preguntó (15), saliendo fuera: ¿Cuál es la acusación que traéis contra este hombre? (16). Ellos respondieron y dijeron: Si este hombre no fuera un malhechor no te le hubiéramos entregado (17), y comenzaron á acusarle diciendo: A éste hemos hallado perturbando la nación, y vedando dar tributo al César, y diciendo que él es el Cristo, Rey (18). Pilato les dijo: Tomadle allá vosotros y juzgadle según vuestra ley; pero los judíos dijeron: No nos es lícito matar á nadie (19). Para que se cumpliera la palabra de Jesús que había dicho, señalando de qué muerte había de morir (20). Volviendo, pues, Pilato á entrar en el pretorio llamó á Jesús (21) y le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? (22). Jesús le respondió: ¿Tú lo dices? (23) ¿pero dices tú eso de tí mismo, ó te lo han dicho de mí? (24). Pilato respondió: ¿Acaso soy yo judío? Los de tu nación y los pontífices te han puesto en mis manos. ¿Qué has hecho? (25). Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo. Si de este mundo fuera mi reino, mis ministros, sin duda,pearían para que no fuese entregado á los judíos, pero ahora mi reino no es de aquí (26). Pilato entonces le dijo: Luego tú eres Rey. Jesús le respondió: Tú dices que soy Rey (27). Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo lo que es la verdad escucha mi voz (28). Pilato le dice: ¿Qué es verdad? y habiendo dicho estas palabras salió otra vez á los judíos (29) y les dijo: Ningún delito hallo en este hombre (30). Pero siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes, los escribas y por los ancianos, nada respondió Jesús (31). Otra vez le preguntó Pilato diciendo: ¿No respondes nada, no oyes cuántos testimonios dicen contra tí? (32). Y no le respondió palabra alguna, de modo que Pilato se maravillaba (33) en gran manera (34). Más ellos porfiaban diciendo: Tiene alborotado el pueblo con la doctrina que esparce por la Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí (35). Pilato que oyó hablar de Galilea, preguntó si el hombre era galileo (36); y cuando entendió que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió á éste, el cual estaba en Jerusalem en aquellos días (37).

Herodes viendo á Jesús se holgó mucho porque hacía tiempo había deseado verle por haber oído de él muchas cosas, y esperaba verle hacer algún milagro (38). Le hizo muchas preguntas; más él nada respondió (39). Y estaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas acusándole con gran insistencia (40). Herodes con su corte le despreció y escarneciéndole le hizo vestir de una ropa blanca, y le volvió á enviar á Pilato (41). Y en aquel mismo día quedaron amigos Herodes y Pilato, porque antes eran enemigos entre sí (42).

Entonces Pilato, convocando á los príncipes de los sacerdotes, á los magistrados y al pueblo (43), les dijo: Me habéis presentado á este hombre porque perverso al pueblo, y ved que preguntándole yo delante de vosotros, no hallé culpa en él de aquellas de que le acusáis (44). Ni Herodes tampoco, porque os remití á él, y hé aquí que ninguna cosa digna de muerte ha hecho (45): así que le soltaré después de haberle castigado (46).

En el día solemne de la fiesta acostumbraba el Presidente soltar á un preso, el que querían (47), ó el que pidiesen (48), lo cual era un deber (49); y á la sazón tenían uno muy famoso (50) que se llamaba Barrabás, (51), preso con otros sediciosos (52) por haber hecho un homicidio en una revuelta (53), y también por ladrón (54). Y como concuerriese el pueblo, comenzó á pedir hiciese como siempre había hecho (55). Y les dijo Pilato: Costumbre tenéis vosotros que os suelte uno en la Pascua (56); ¿queréis, pues, que os suelte á Barrabás (57), ó por ventura (58) al Rey de los Judíos (59), á Jesús, que es llamado Cristo? (60). Porque sabía que por envidia le habían entregado (61) los príncipes de los sacerdotes (62). Y estando él sentado en su tribunal le envió á decir su mujer: Nada tengas tú con aquel Justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de él (63). Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron (64) é incitaron (65) al pueblo que pidiese á Barrabás (66) y que hiciese morir á Jesús (67). Y el Presidente les respondió diciendo: ¿Cuál de los dos queréis que os entregue libre? (68). Y todo el pueblo dió voces á una contestando: ¡A Barrabás! (69) ¡Haz morir á Jesús y suéltanos á Barrabás! (70). Y hablóles otra vez Pilato, queriendo soltar á Jesús (71): ¿Pues qué haré de Jesús, quees llamado Cristo (72), Rey de los judíos? (73). Y todos, volviendo á dar voces, decían: ¡Crucifícale, crucifícale! (74), que sea crucificado! (75). El Presidente les dice por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho? (76). Ninguna culpa de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y soltaré. (77). Y ellos levantaban más el grito diciendo: ¡Sea crucificado! y las voces de ellos y de los príncipes de los sacerdotes crecían (78).

Viendo Pilato que nada adelantaba, antes bien, que crecía el alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy de la sangre de este Justo; allá os lo veais vosotros (79). Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos (80). Entonces Pilato, queriendo contentar al pueblo (81), juzgó que se hiciera lo que ellos pedían (82), soltó á Barrabás y entregó á Jesús (40) á los príncipes de los sacerdotes, á los magistrados y al pueblo (43), les dijo: Me habéis presentado á este hombre porque perverso al pueblo, y ved que preguntándole yo delante de vosotros, no hallé culpa en él de aquellas de que le acusáis (44). Ni Herodes tampoco, porque os remití á él, y hé aquí que ninguna cosa digna de muerte ha hecho (45): así que le soltaré después de haberle castigado (46).

Entonces Pilato, convocando á los príncipes de los sacerdotes, á los magistrados y al pueblo (43), les dijo: Me habéis presentado á este hombre porque perverso al pueblo, y ved que preguntándole yo delante de vosotros, no hallé culpa en él de aquellas de que le acusáis (44). Ni Herodes tampoco, porque os remití á él, y hé aquí que ninguna cosa digna de muerte ha hecho (45): así que le soltaré después de haberle castigado (46).

En el día solemne de la fiesta acostumbraba el Presidente soltar á un preso, el que querían (47), ó el que pidiesen (48), lo cual era un deber (49); y á la sazón tenían uno muy famoso (50) que se llamaba Barrabás, (51), preso con otros sediciosos (52) por haber hecho un homicidio en una revuelta (53), y también por ladrón (54). Y como concuerriese el pueblo, comenzó á pedir hiciese como siempre había hecho (55). Y les dijo Pilato: Costumbre tenéis vosotros que os suelte uno en la Pascua (56); ¿queréis, pues, que os suelte á Barrabás (57), ó por ventura (58) al Rey de los Judíos (59), á Jesús, que es llamado Cristo? (60). Porque sabía que por envidia le habían entregado (61) los príncipes de los sacerdotes (62). Y estando él sentado en su tribunal le envió á decir su mujer: Nada tengas tú con aquel Justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de él (63). Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron (64) é incitaron (65) al pueblo que pidiese á Barrabás (66) y que hiciese morir á Jesús (67). Y el Presidente les respondió diciendo: ¿Cuál de los dos queréis que os entregue libre? (68). Y todo el pueblo dió voces á una contestando: ¡A Barrabás! (69) ¡Haz morir á Jesús y suéltanos á Barrabás! (70). Y hablóles otra vez Pilato, queriendo soltar á Jesús (71): ¿Pues qué haré de Jesús, quees llamado Cristo (72), Rey de los judíos? (73). Y todos, volviendo á dar voces, decían: ¡Crucifícale, crucifícale! (74), que sea crucificado! (75). El Presidente les dice por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho? (76). Ninguna culpa de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y soltaré. (77). Y ellos levantaban más el grito diciendo: ¡Sea crucificado! y las voces de ellos y de los príncipes de los sacerdotes crecían (78).

Viendo Pilato que nada adelantaba, antes bien, que crecía el alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy de la sangre de este Justo; allá os lo veais vosotros (79). Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos (80). Entonces Pilato, queriendo contentar al pueblo (81), juzgó que se hiciera lo que ellos pedían (82), soltó á Barrabás y entregó á Jesús (40) á los príncipes de los sacerdotes, á los magistrados y al pueblo (43), les dijo: Me habéis presentado á este hombre porque perverso al pueblo, y ved que preguntándole yo delante de vosotros, no hallé culpa en él de aquellas de que le acusáis (44). Ni Herodes tampoco, porque os remití á él, y hé aquí que ninguna cosa digna de muerte ha hecho (45): así que le soltaré después de haberle castigado (46).

Entonces Pilato, convocando á los príncipes de los sacerdotes, á los magistrados y al pueblo (43), les dijo: Me habéis presentado á este hombre porque perverso al pueblo, y ved que preguntándole yo delante de vosotros, no hallé culpa en él de aquellas de que le acusáis (44). Ni Herodes tampoco, porque os remití á él, y hé aquí que ninguna cosa digna de muerte ha hecho (45): así que le soltaré después de haberle castigado (46).

Entonces Pilato, convocando á los príncipes de los sacerdotes, á los magistrados y al pueblo (43), les dijo: Me habéis presentado á este hombre porque perverso al pueblo, y ved que preguntándole yo delante de vosotros, no hallé culpa en él de aquellas de que le acusáis (44). Ni Herodes tampoco, porque os remití á él, y hé aquí que ninguna cosa digna de muerte ha hecho (45): así que le soltaré después de haberle castigado (46).

Entonces Pilato, convocando á los príncipes de los sacerdotes, á los magistrados y al pueblo (43), les dijo: Me habéis presentado á este hombre porque perverso al pueblo, y ved que preguntándole yo delante de vosotros, no hallé culpa en él de aquellas de que le acusáis (44). Ni Herodes tampoco, porque os remití á él, y hé aquí que ninguna cosa digna de muerte ha hecho (45): así que le soltaré después de haberle castigado (46).

Entonces Pilato, convocando á los príncipes de los sacerdotes, á los magistrados y al pueblo (43), les dijo: Me habéis presentado á este hombre porque perverso al pueblo, y ved que preguntándole yo delante de vosotros, no hallé culpa en él de aquellas de que le acusáis (44). Ni Herodes tampoco, porque os remití á él, y hé aquí que ninguna cosa digna de muerte ha hecho (45): así que le soltaré después de haberle castigado (46).

sús á la voluntad de ellos (83), después de azotarle para que fuese crucificado (84).

Entonces los soldados del pretorio, tomando á Jesús para llevarle (84) al atrio (85) del pretorio (86), hicieron formar al rededor toda la cohorte (87). Y desnudándole, le vistieron un manto de púrpura (88), y tejiendo una corona de espinas se la pusieron sobre la cabeza (89) y una caña en la mano derecha (90). Después, doblando ante él la rodilla (91), venían (92), le adoraban (93) y le escarnecían diciéndole: ¡Dios te salve, rey de los judíos! (94); le daban de bofetadas (95), y escupiéndole, tomaban una caña y le herían en la cabeza (96).

Pilato salió otra vez fuera y dijo á los judíos: Ved que os lo saco fuera para que sepáis que no hallo en él ningún delito (97); y salió Jesús llevando una corona de espinas y un manto de púrpura, y Pilato dijo: ¡Ved aquí el Hombre! (98). Y cuando le vieron los pontífices y los ministros, daban voces diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dice: Tomadle allá vosotros y crucifícale, porque yo no hallo en él causa (99). Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos ley, y según la ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios (100). Cuan lo oyó Pilato estas palabras, temió más (101) y volvió á entrar en el pretorio, y dijo á Jesús: ¿De dónde eres tú? pero Jesús no le dió respuesta (102). Y Pilato le dice: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para crucifícarte, y que tengo poder para soltarle? (103). Respondió Jesús: No tendrías poder alguno sobre mí, si no te hubiese sido dado de arriba. Por tanto, el que á tí me ha entregado, mayor pecador tiene (104). Desde entonces Pilato procuraba librarle; mas los judíos gritaban diciendo: Si á éste sueltas, no eres amigo del César, porque todo aquel que se hace rey se declara contra César (105). Pilato, al oír estas palabras, sacó á Jesús fuera del pretorio y se sentó en su tribunal en el lugar que se llama en griego *Lithostrotos* y en hebreo *Gabbatha* (106). Y era el día de la preparación de la Pascua y como la hora de sexta, y dijo á los judíos: Ved aquí vuestro Rey (107); y ellos gritaban: ¡Quita, quita, crucifícale! Pilato les dijo: ¿He de crucifícar á vuestro Rey? Los pontífices respondieron: No tenemos otro rey que César (108).

Entonces se lo entregó para que fuese crucificado (109), y después que los soldados le hubieron escarnecido, le desnudaron el manto de púrpura, le pusieron sus vestidos y le sacaron fuera para crucifícarle (110).

F. NEAPOLIS.

(Se continuará.)

- (83) San Mateo, 26.—San Marcos, 15.—San Lucas, 25.
(84) San Mateo, 26.—San Marcos, 15.—San Juan, cap. XIX, v. 1, dice: «Pilato, pues, tomó á Jesús y azotóle.»—Según la ley romana, eran azotados los que debían morir en la cruz.
(85) San Mateo, 27.—San Marcos, 16.
(86) San Marcos, 16.
(87) San Mateo, 27.—San Marcos, 16.—La cohorte romana se componía de 625 soldados.
(88) San Mateo, 28.—San Marcos, 17.—San Juan XIX, 2.
(89) San Mateo, 29.—San Marcos, 17.—San Juan, 2.
(90) San Mateo, 29.
(91) San Mateo, 29.—San Marcos, 19.
(92) San Juan, 3.
(93) San Marcos, 19.
(94) San Mateo, 29.—San Marcos, 19.—San Juan, 3.
(95) San Juan, 3.
(96) San Mateo, 29.—San Marcos, 19.—San Lucas es el único Evangelista que no habla de la flajelación de Jesús ni de los improperios del atrio del pretorio.
(97) San Juan, 5 á 14.
(98) *Gabbatha*, significa lugar elevado. Era una galería desde la cual se hablaba al pueblo. *Lithostrotos*, quiere decir sitio empedrado.
(99) El día de la preparación, *Parasceve*, se llamaba así porque en él se preparaba lo necesario para el siguiente día, que era el de la gran solemnidad de la Pascua de los judíos, que aquel año cayó en sábado.
Los hebreos dividían el día en ocho partes de tres horas cada una. A las cuatro partes correspondientes al día llamaban horas y á las de la noche vigilia. Daban el nombre de *prima* á las horas comprendidas desde la salida del sol á las 9; *tercia* de 9 á 12; *sexta* de 12 á 3; *nona* ó vísperas desde las 3 á la puesta del sol. Según este modo de contar, la hora de *tercia* en que dice San Marcos (cap. XV—25) fué crucificado Jesús, es la misma que la de sexta que indica San Juan.
(108) San Juan, 15.
(109) San Juan, 16.—San Mateo, 26.—San Marcos, 15.—San Lucas, 25.
(110) San Mateo 31.—San Marcos 20.—San Juan 16.
Se conserva en Jerusalem la sentencia que se dice pronunció Pilato, y que copiamos á continuación:
«Conducid al lugar ordinario del suplicio á Jesús de Nazareth, seductor del pueblo, que ha despreciado la autoridad del César, y falsamente se ha llamado el Mesías, según se ha probado por el testimonio de los ancianos de su nación. Crucifícale entre dos ladrones, con el título irrisorio de Rey. Marcha, licitor, prepara las cruces.»
Otra sentencia se asegura que existe en el

archivo de Simancas, escrita en italiano, y cuya traducción es la siguiente:

«En el año XIX de Tiberio César, emperador romano de todo el mundo, monarca invencible, en la Olimpiada CXXI, y en la Eliada XXIV, y en la creación del mundo, según el número y cómputo de los hebreos, cuatro veces 1187 y de la progenie del romano imperio el LXXII y de la deliberación de la servidumbre de Babilonia el año MCCVII; siendo gobernador de Judea Quinto Servio, so el regimiento y gobierno de la ciudad de Jerusalem; presidente gratísimo Poncio Pilato; regente de la baja Galilea, Herodes Antipa; Pontífice del Sumo Sacerdocio, Caifás Alis, Almael, Magni, del templo Robal Anchiabel, Franchino Centaurio; cónsules romanos y de la ciudad de Jerusalem, Quinto Cornelio Sublimio y Sexto Pomplio Rufo, á XXV de marzo.

Yo, Poncio Pilato, representante del imperio romano, en el palacio de Larchi, nuestra residencia, juzgo, condeno y sentencio á muerte á Jesús, llamado Cristo Nazareno, de la turba de Galilea, hombre sedicioso de la ley mosaica contra el Gran emperador Tiberio Cesar: determino y pronuncio, en razón á lo expuesto, que sufra la muerte elevada en la cruz á usanza de los reos, porque habiendo congregateo muchos hombres ricos y pobres, no ha cesado de mover tumultos por toda Galilea, finjiéndose hijo de Dios y rey de Israel; amenazando la ruina de Jerusalem y del sagrado imperio, y negando el tributo al César; habiendo tenido el atrevimiento de entrar con palmas y en triunfo dentro de la ciudad de Jerusalem en el templo sagrado.

Por tanto, mando á mi centurión Quinto Cornelio, que conduzca públicamente por la ciudad de Jerusalem á Jesucristo amarrado y azotado, vestido de púrpura y coronado de espinas punzantes, con la propia cruz á cuestas, para que sirva de ejemplo á todos los malhechores, y que lleve con él á dos ladrones homicidas: todos los cuales saldrán por la puerta Giancarola, llamada hoy Antoniana, é irán hasta el monte de los malvados, que se dice Calvario; donde crucificado y muerto, quede el cuerpo en la cruz para que sirva de espectáculo á todos los criminales, y á la dicha cruz se le pondrá el siguiente letrero en tres lenguas: hebrea, griega y latina; en hebreo *Jesus alos ileudidim*; en griego *Jesus Nazareno*; en latin *Jesus Nazarenus, Rex judarum*.

Mandamos asimismo que ninguno de cualquiera clase que sea, no se atreva temerariamente á impedir esta justicia, por nos mandada, administrada y seguida con todo rigor, según los decretos y leyes de los romanos y hebreos, bajo la pena en que incurrer los que se rebelan contra el imperio.»

Ni una ni otra de estas sentencias son auténticas, pues no resisten á una somera crítica: en realidad no son más que unos escritos más ó menos curiosos. La segunda está fechada en el año 33 de la era cristiana, pero corresponde al primer año de la CCIII Olimpiada, año 786 de Roma, en que fueron cónsules Sergio Sulpicio Galba, L. Cornelio Sila, L. Salvio Oton y Vibio Marso.

MEMORIAS.

—¿De parte de quién?—puede que pregunte algún lector.

¡Ay! De parte de aquellos años que ya no hemos de volver á apuntar en ninguna agenda; de los que se fueron para no volver; de los que eran mejores, no por esa circunstancia de haber pasado, sino porque realmente lo eran.

Si á alguno le extraña que quien apenas ha salido de ellos lllore ya su falta, repare en que—una vez admitido que ella es digna de llorarse—mayor ha de ser el dolor cuanto menos tiempo haya transcurrido desde que ocurrió la desgracia.

Todos estamos conformes en que aquella primera edad nuestra era la más dichosa, y si no la más dichosa, puesto que no cabe este adjetivo en cosa que atañe al hombre, la más sóbria, al menos de dolores y tristezas. Pues esto sentado ¿no es natural que la llore el joven más que el viejo? ¿No está claro que los primeros tragos de hiel hagan recordar, mejor que los últimos, las antiguas dulzuras, las mieles acabadas de gustar?

Ese sol que dora los recuerdos y los pinta de brillantes colores no espera, para asomar sobre el horizonte, á que el hombre haya llegado á la cumbre de esta montaña que vamos subiendo; no es astro exclusivo de los últimos días, de los postreros cielos del hombre: ese sol asoma tras de la primera noche de insomnio y dolor que pasa el adolescente.

La primera escarcha que cae sobre las flores del alma le dá ya pretexto para meter por ella sus rayos y brillar, como el sol en la mañana, sobre el rocío de las primeras lágrimas.

—Bueno ¿y á santo de qué manda ahorrarnos esas memorias esa edad que tanto echa usted de menos?—seguirá preguntando alguno.

Pues á santo de que el corazón se acuerda ahora de cosas santas, y de existir la santidad en el hombre, nada más santo que el niño.

No hay repetida fiesta ni aniversario, no hay día de éstos en que el alma, vueltos los ojos á donde siempre debía tenerlos, hacia ese rayo de luz que partiendo del hogar vá á terminar en el templo, no hay ocasión de estas en que no venga á la memoria el recuerdo de los años de niño.

¡Parece que era ayer!... Nosé quien ha di-

cho que en todo esto del paso de los años padecemos un grave error, y somos víctimas de un engaño imperdonable. A semejanza de los soldados que aparecen en *I feroci romani*, que parecen componer un numeroso ejército y no son más que los tres primeros que dan vuelta por detrás de la escena, los años no son tampoco más que uno que vá pasando tantas ó cuantas veces por delante de nosotros.

Ayer, hoy, mañana... todo es la misma cosa. Ya no me choca, pues, que parezca que fué ayer cuando acudíamos, formados en numeroso grupo y al són de la conocida copla, á que nos bendijeran en la iglesia los ramos de laurel que empuñaban nuestras manos; cuando, tres días después, esperábamos impacientes en el atrio del templo á que llegara la hora de entrar á simular con el ruido de nuestros mazos y carracas el desquiciamiento de la tierra en el triste momento de la muerte de su Redentor; ó cuando llegado el fin de la semana, corríamos á hacer coro á la vibrante campanilla que anunciaba desde el altar la resurrección del Hijo de Dios.

No era alegría lo que al acercarse la santa semana sentíamos en nuestro espíritu: nos habían prohibido estar alegres. No era tampoco dolor, como estaba mandado que fuera; el alma del niño no entiende de dolores, que el dolor es sabiduría y él no sabe nada. Pero más cerca estaba de Dios y de sus mortales angustias aquella nuestra piedad sin lágrimas que la posterior tristeza del hombre, no engendrada de los dolores divinos, sino de las humanas miserias, del sacrilego hastío á que sus torpezas y sus desaciertos le han traído.

Acaso no llorábamos, pero sentíamos. No comprendíamos bien el motivo de tanto duelo, que venía á romper de pronto con la alegría que de ordinario se exhalaba del templo, de las flores colocadas al pié de sus Vírgenes, de la suave música del órgano, del agudo tañer de las campanillas de oro; no le comprendíamos, pero le respetábamos en silencio, como al entrar de pronto en casa riendo y gritando respetábamos el ceño severo de nuestro padre ó los llorosos ojos de nuestra madre, y silenciosos y en temor pasábamos por delante sin hacer ruido.

Pesaba sobre el alma infantil en tales días una atmósfera que dificultaba en cierto modo el libre respirar de nuestra expansión y alegría: sentíamos no poder reír, no poder jugar, pero nos encontrábamos bien respirando aquel aire cargado de incienso y de oraciones, y sin reflexionar nos resignábamos. Peor nos hubiera parecido estar en la calle invirtiendo las horas como los demás días, como nos encontrábamos mejor entre las paredes de la propia casa, aun condenados al silencio y la formalidad, que solos y perdidos en un paraje desconocido siquiera tuviéramos por nuestro un ancho campo en que correr y jugar hasta rendirnos.

Era que nos unía á Dios la inocencia, la sinceridad de las primeras alegrías y de las primeras angustias; era que nuestra alma olía entonces como huelen los altares de la Virgen, á azucenas y claveles, á azahar y madreselva!

Y aquel aroma es el que viene ahora, como en tantas otras ocasiones, á perfumar nuestra alma y el aire triste que vaga sobre estas flores de trapo con que el mundo adorna nuestras sienes.

Y aquel aroma es el que Dios quiere que en tales horas venga á nosotros, contesta su divina misericordia con que acudamos á llevarle el recuerdo de aquellas mismas flores que á su pié dejábamos, ya que nuestra miseria y descuido no han acertado á hacer crecer otras nuevas en nuestro corazón, invadido de la mala semilla.

ENRIQUE MENÉNDEZ.

MADRID

Abril 2.

Y dijo Sánchez Pérez desde el escenario del teatro de la Princesa:

Señoras y caballeros de la buena sociedad ó del gran tono, si ustedes lo prefieren: van ustedes á ver como educan á sus hijas y de que les sirve esa educación cuando llega el día en que tienen que utilizar sus conocimientos.

No se olvidan ustedes de enseñarlas á telear un poquito, no mucho; lo suficiente para que no hagan un papel desairado en las reuniones. Está muy bien.

Algunas aprenden al propio tiempo su poquito de pintura y hacen acuarelas que no hay más que ver. No está mal.

Todas saben manejar rápidamente la aguja del *crochet*. Pase.

Las hay que tiran todas las armas y matan gorriones con bala, y pegan catorce botanazos seguidos al maestro de esgrima. No me opongo.

Hasta se encuentran ejemplares raros que hacen un dobladillo, ó zurcen un calcetín, ó el día del Santo de papa le sorprenden con un plato de dulce riquísimo que elaboraron aquellas manos delicadas. Perfectamente.

Pues supongamos ahora á una joven que posee toda la suma de conocimientos que acabo de enumerar y algunos otros; es decir, que toca el piano, y canta, y baila, y monta á caballo, y tira las armas, y hace *crochet* y platos de dulce... ¿la quieren ustedes mejor?

Pues bien, señoras y caballeros, tengo el sentimiento de decir á ustedes que esa señorita perfecta no vale en este bajo mundo absolutamente para nada.

No, no hay que torcer el hocico ni hacer gestos ni engallarse: lo dicho, dicho, y no tiene vuelta de hoja.

Veán ustedes sino lo que le ocurre á la protagonista de mi comedia. (Ya ustedes supondrán que sigue hablando Sánchez Pérez.)

Es joven, bonita, discreta, y tiene un alma hermosa y un corazón que no le cabe en el pecho.

*Ainda mais*, que dicen los portugueses, sabe todo lo que se enseña á las muchachas de buena sociedad que deben de heredar una fortuna.

Ni ella, ni su madre han hecho jamás caso de su tío y cuñado respectivamente; un catalán positivista como un diablo y expedito de lengua como una beata. El no se cansa de repetir que todo aquello que la muchacha aprende no sirve absolutamente para nada, y que, si en vez de llenarla la cabeza de tonterías, la enseñaran partida doble ó solo música, podría el día de mañana, si lo necesitase, que Dios haga que no suceda, ganarse la vida como profesora de piano ó como dependiente de una casa de comercio.

Nada, chocheos de aquel viejo que solo á ratos tiene buen sentido.

Afortunadamente, la niña, ó mejor su padre, es bastante rico para no temer las contingencias del porvenir. Ahora mismo, en estos días, vá á llegar de América, donde, en unos cuantos meses, ha centuplicado su capital realizando magníficos negocios.

Pero ya lo dijo el poeta:

¡Ay triste el que fia del viento y la mar!

De pronto recibe el catalán una noticia aterradora. El buque en que su hermano venía ha naufragado sin que se salvara ni un tripulante ni un pasajero.

Todas las esperanzas y las felicidades todas vienen en un momento por tierra. No es solo, con ser mucho, la pérdida del ser amado, es que con él se ha hundido en el mar su fortuna, que nadie sabe dónde queda ni en qué condiciones.

Hay que dar poco á poco á las señoras la triste noticia. Lo mejor será suponer que el jefe de la familia se ha arruinado de repente y que eso le obliga á demorar su viaje. Lo gordo vendrá después, y ya veremos cómo.

Realiza su plan el simpático barcelonés. La madre siente el golpe de manera terrible; la hija, alma grande, le recibe con pasmosa serenidad. Lo importante es la vida de los seres queridos; lo demás, ya se arreglará todo. Ella por de pronto está dispuesta á renunciar á todas las comodidades de su vida ociosa, y quiere y desea ser útil á los suyos. Ahora verá el tío si sirve ó no sirve para el trabajo.

Pero sabe hacer muchas cosas ¿á cual se dedicará? Lo que mejor conoce es la música, siempre la estudió con preferencia á todo y mil y mil veces le han dicho en las tertulias que por esos mundos de Dios andan muchos concertistas que ganan dinero y que tocan menos que ella.

Nada, se resuelve sin vacilar un instante: será profesora de piano.

Llama á la que hasta entonces lo ha sido suya y la pide consejo. Como ustedes presumirán, la joven sufre una amarguísima decepción.

Toca bien, muy bien; habrá pocas aficionadas que la igualen y ninguna que la aventaje; pero para enseñar la música no basta eso.

Pues si no puede utilizar lo que estudió con más gusto y conoce mejor ¿de qué le servirá todo lo demás que sabe?

Por fortuna, Sánchez Pérez no se propuso más que dar una lección á la señorita y á nosotros susto, y al fin resulta que el indiano no se ahogó, y que de un instante á otro entrará por las puertas de la casa con las alforjas llenas de onzas de oro.

Se despide al novio de la señorita, á quien ella, en honor de la verdad, no quería mucho, y que ha salido un tunante que tiene una querida en San Sebastián, y deudas, y que se proponía marcharse para no volver cuando se enteró del naufragio y de la ruina, y cae el telón.

Como ustedes han visto por este pálido relato, la comedia es simpática. Añadan ustedes á esto que está escrita de una manera primorosa, que todos los tipos están arrancados de la realidad y que la fábula, aunque

con alguna languidez á veces, se desarrolla sencilla y naturalmente, y comprenderán que haya alcanzado muy buen éxito.

Lástima grande que *Clases de adorno*, que así se titula, se haya estrenado al final de la temporada. Cosa es esa que no hubiera consentido otro que Sánchez Pérez, el autor más modesto de todos los autores, y el cual, estoy seguro de ello, porque le conozco bien, todavía creará que le han hecho un favor muy grande estrenándose ahora.

Yo no puedo dar consejos á Sánchez Pérez, mi maestro en la literatura y el que tan bondadosamente guió mis primeros pasos en el periodismo, dándome dinero encima; pero si se los pudiera dar le diría:

Mi querido señor D. Antonio: que no le vuelva á usted á ocurrir lo que le ha ocurrido ahora; sea usted todo lo modesto que le plazca, que en eso no hay mal para nadie, y por mucho que los oculte no hemos de desconocer sus méritos; pero, por Dios, no conspire usted contra su bolsillo, sobre todo viéndolo como vive de lo que produce esa pluma tan bien cortada.

De haber sido mala la obra le hubieran obsequiado á usted con una silba de padre y muy señor mío, sin tener en cuenta que se está terminando la temporada.

Ha alcanzado usted un éxito y le representarán la comedia cuatro noches, y eso á regañadientes, porque entorpecerá los beneficios, y habrá usted ganado cuatro pesetas.

De modo que ha estado usted á las verdes, y no á las maduras.

Y como usted comprenderá para ese viaje no se necesitan alforjas.

Porque ya ve usted que no le dan nada que meter en ellas.

S. DE TRASMERA.

EL NIDO MATRIMONIAL.

CUENTO HÚNGARO.

(Conclusión.)

II.

Algunos días después se efectuó la boda; Carlos Boroth marchó á Gerely con su mujer; yo partí para Budapest, y transcurrió un año sin ningún suceso extraordinario.

Un día me asaltó la repentina idea de ir á sorprender á la joven pareja, y una hermosa mañana me encontré delante del castillo con la maleta en la mano y el *plaid* sobre el brazo.

—¿Está el señor en casa? pregunte á una sirvienta.

—No recibe á esta hora; todavía no está vestido.

—¿Cómo, pues si son más de las diez!

—¿Y os parece que se debe madrugar durante la luna de miel? observo la sirvienta sonriendo maliciosamente.

—¿En la luna de miel! Es extraño esto, al cabo de catorce meses de matrimonio. Mi interlocutora volvió á sonreír.

—Bien enterado estáis; no hace más que cuatro días que se han casado.

—¿Te chancas, muchacha?

—Se casaron el domingo, y hoy es miércoles; conque...

—Pero si es por Mr. de Boroth por quien te pregunto.

—Del mismo estoy hablando.

—Pues ten la amabilidad de preguntarle si puede recibirme.

Transcurrió un minuto, y volvió la criada á decirme que podía entrar.

Al llegar al comedor, tres rostros desconocidos se volvieron hacia mí. Dos mujeres de edad avanzada, una joven en traje de mañana y un hombre de barba negra, todos alrededor de una mesa donde se servía el desayuno.

—¿Qué deseáis?—me preguntó el desconocido, viniendo á mi encuentro.

—Deseo ver al amo de la casa.

—Le tenéis delante.

—Yo pregunto por Mr. de Boroth.

—Servidor vuestro.

—Dispensadme, caballero; pero es imposible. Yo busco á mi amigo Carlos de Boroth casado con mi prima.

—No lo conozco. Sin duda es otro Boroth. Yo me llamo Jorge de Boroth. Pero en fin, ¿á quién tengo el honor de hablar?

—Me llamo Elías de Bibithy.

—¡Bibithy!... Pues no te has engañado, exclamó alegremente mi interlocutor. Conozco á tu familia. ¿No habita en Szabolcs? Cansado estoy de tutear á mi amigo Gaspar de Bibithy. ¡Pronto, un cubierto! Supongo que no habrás almorzado. Hé aquí á mi suegra Mme. Juana Ring; esta otra señora es la tía de mi mujer, Mme. Montfort, esposa de mi banquero de Viena. Aquella otra es mi mujer; se llama María.

La animación de aquél hombre me invadía por completo.

—Seguramente, continuó, olvidarás pronto que has encontrado otro Boroth; no te dejaré marchar; permanecerás ocho días con nosotros.

—Estoy pensando, le dije, que Carlos se burla de mí. Apostaría á que está en alguna alceba inmediata escuchando, con su mujer.

El desconocido me interrumpió vivamente:

—No hablemos más de eso. ¿Quieres té ó café?

—Pero ¿has comprado esta propiedad?—repliqué.

El me miró, como preguntándose si había perdido la razón. En cuanto á mí, parecíame aquello extraordinario, sobrenatural. El mismo castillo, el mismo comedor, la misma vajilla, las mismas armas, y para colmo de confusiones, el mismo viejo Antos, que entraba á la sazón, deslizándose como un espectro.

—¿Has conservado el intendente? exclamé:

—Ya lo creo.

—¿No te habla de Carlos?

—Nunca. No habla más que de la batalla de Piski.

Muchas más veces traté de hacer recaer la conversación acerca de Carlos, pero sin éxito; nunca pude obtener una respuesta catagórica. Antes bien conocí que contrariaba á Jorge cada vez que le hablaba del pasado; á veces parecía horrorizado; su mujer entonces, acercándose á mí, me preguntaba:

—¿De quién habláis?

—De nadie, amiga mía, de nadie,—respondía él, adelantándose á mi respuesta.

A su vez la suegra me dirigía miradas escrutadoras. Conocí que era preferible no tocar asunto tan delicado. Al fin y al cabo, el Boroth actual era aceptable, y su esposa no valía menos que Milike.

Había llegado la víspera completamente extraño á aquella gente, y cuando partí al siguiente día éramos los mejores amigos.

La esposa de Jorge me despidió con el pañuelo hasta que me hubo perdido de vista; y Jorge me gritaba:

—Hasta muy pronto ¿eh? ¡Te esperamos! Los cuatro caballos negros me alejaban, con la rapidez del rayo, de aquel infierno de confusiones, mientras yo, sepultado en lo más hondo del carruaje, meditaba con los ojos cerrados.

Nada exterior me interesaba ¿Por qué había de interesarme?

Todo lo había visto el año anterior; el camino, los caballos, el paisaje. En cuanto á las gentes ¿quién se hubiera devanado los sesos por resolver el problema que embargaba toda mi atención?

III.

Poco tiempo después marché al extranjero, y nada supe de la nobleza provincial, sino por el *Budapesti Kerköny*, diario oficial del Gobierno, y el cual leía todos los días. Por cierto que es una lectura interesante, sobre todo la última página, donde se publican los embargos. Siempre figuran allí dos ó tres nombres de abolengo.

¿En qué consiste? Una curiosa anécdota responderá por mí; ella reasume en una sola frase, el origen y el fin de las posesiones de la nobleza húngara.

«Un rey se las da y cuatro reyes se las quitan.»

Estos últimos son los reyes de la baraja. El *Budapesti Kerköny* no se contentaba con enumerar los hechos y purezas de los hidalgos; contenía también los anuncios de las plazas vacantes.

Un día vacó una plaza en las inmediaciones de Kassa; yo la deseaba, y torné á aquella ciudad para dar con mi presencia más fuerza á mi pretensión. Una vez allí, dirigíme á Gerely con el objeto de ver á mi buen amigo Jorge de Boroth. Sus negocios debían marchar bien, yo, al menos, no había visto su nombre en el diario oficial.

Lo primero que encontré, al llegar, fué al viejo Antos.

Estaba rebujado á la sombra del moral, fumando su pipa y observando á los criados que iban y venían, ocupados, al parecer, en complicada faena.

—¿Qué hacen?—grité al oído del intendente.

—Esperamos una nueva pareja.

—¿Ha muerto acaso la esposa de Jorge?

—¿Jorge? ¿quién es ese Jorge? dijo el viejo con irritado ademán. No se llama Jonge.

—¿Cómo? ¿el castillo no pertenece ya á los Boroth?

En lugar de responderme, el viejo Antos frunció sus espesas cejas, sacudió su cabeza é hizo ademán de no haber comprendido la pregunta. No me quedaba otro recurso que repetirla gritando más fuerte.

—¿Desde cuando ha dejado este castillo de ser propiedad de la familia de Boroth?

—¿Qué es lo que decís? El castillo les pertenece aún.

—¿A quién?

—A alguno.

—No comprendo...

—A todos.

—Comprendo menos.

—Vamos al jardín, me dijo en voz baja, y os lo explicaré todo.

Una vez en el jardín, el viejo sacudió su pipa y comenzó:

—¿Qué es lo que os quería decir? ¡Ah! Yo estuve en aquella jornada. Los rusos...

—No era eso lo que ibáis á comunicarme. —Es verdad. ¿Conque no comprendéis lo que pasa? Lo cierto es que no es fácil de comprender. Este castillo perteneció en otro tiempo á un maniático de la familia Boroth, que no teniendo herederos directos se lo dejó á la familia entera de Boroth. Estos no han hecho partición ninguna; han conservado el castillo como recuerdo de familia, ó mejor aún, como nido matrimonial. ¿Qué hubiera correspondido á cada uno? Forman todos una colonia. Y por cierto que saben sacar buen partido del castillo.

—¿Pues cómo?

—Todos vienen á casarse aquí.

—No deja de ser una idea bien original.

—Salen de aquí como pretendientes; este castillo es su centro de operaciones. Después del casamiento, pasan aquí una pequeña temporada, al cabo de la cual desaparecen para hacer lugar á otro miembro de la familia Boroth, que es numerosísima.

—Pero qué dicen á éstos las familias de las esposas?

—Lo que digan me importa poco, replicó Antos, con algo de melancolía. Lo que me importa es esta maldita sustitución trimestral de amos. Esto es lo que me hace desgraciado. Todos son buenos muchachos; pero apenas logro acostumbrarme á uno, ya se lo llevan, sin que haya tenido tiempo de escucharle. Sus lamentaciones me hicieron reír de muy buena gana.

—Por supuesto, ¿les relataréis la batalla de Piski?

El intendente se hirguió; vi brillar sus ojos á través del tragaluz verde.

—En ella he tomado parte personalmente, dijo. ¡Qué jornada, Dios poderoso! Hace de esto treinta y tres años, es decir...

Todos mis esfuerzos son insuficientes á encauzar la conversación en el sentido en que había empezado. De suerte, lector benévolo, que puedes continuar escuchando á Antos, si es que deseas conocer los pormenores de la batalla de Piski.

D. G.

COTIZACIONES.

BARCELONA.	Día 1.	Día 2.
6:50 tarde.		
4 por 100 interior. . . . .	64,15	63,725
» exterior. . . . .	65,225	64,725
» amortizable. . . . .	79,25	79,00
Billetes hipotecarios de Cuba. . . . .	96,75	97,00
Acciones de ferrocarriles del Norte. . . . .	77,00	00,00
Id. del Banco Hispano Colonial. . . . .	93,75	92,00
Id. del Crédito Mercantil. . . . .	00,00	44,00
Id. del ferrocarril de Tarragona á Barcelona y Francia. . . . .	37,75	37,25

MADRID.

8 noche.		
4 por 100 interior. . . . .	64,85	63,80
» exterior. . . . .	65,45	64,80
» amortizable. . . . .	79,50	79,25
Billetes hipotecarios de Cuba. . . . .	97,00	97,00
Carpetas provisionales de Cuba. . . . .	00,00	00,00
Acciones del Banco de España. . . . .	384,00	385,00
Cambio sobre Londres. . . . .	47,10	47,10
Idem sobre París á 8 dlv. . . . .	4,94	4,94

PARIS.

8:30 noche.		
Renta francesa 4 1/2 por 100. . . . .	000,00	000,00
Denda pública de España, renta perpetua al 4 por 100. . . . .	00,00	00,00
Acciones de la Compañía de ferrocarriles del Norte de España. . . . .	000,00	000,00
Obligaciones de los ferrocarriles de Asturias, Galicia y León. . . . .	000,00	000,00
Id. del Crédito Moviliario Español. . . . .	000,00	000,00
Acciones de Rio Tinto. . . . .	378,00	000,00
Id. Panamá. . . . .	405,00	000,00

LONDRES.

8 noche.		
Fondos Españoles. . . . .	65,00	00,00
Descuento del Banco. . . . .		

BOLSIN.

Madrid.—12 noche.	Día 2	Día 3
4 por 100 interior. . . . .	63,75	63,70

EL ATLANTICO PERIÓDICO DIARIO

Precios de suscripción

Capital. . . . .	5	pts. trimestre.
Fuera de la capital. . . . .	5:50	id. id. (oro)
Europa y Antillas. . . . .	10	id. id.
Países de la Unión postal y Filipinas. . . . .	15	id. id.

LA PIEDAD DE UNA REINA. EPISODIO HISTÓRICO ORIGINAL DE D. MARCOS ZAPATA.



Imp. y lit. de EL ATLANTICO. Plaza de la Libertad 1.